



SERAFÍN-M. TABERNEO DEL RÍO  
*Universidad de Salamanca*

## Relieves de nuestra Universidad

**H**ACE algún tiempo, se presentó al público un libro sobre los relieves de la Universidad. Se titula *El mito imperial-Estudio iconológico de los relieves de la Universidad salmantina*; está editado por Éride Ediciones, consta de 167 páginas y es su autora la ya jubilada profesora de la institución referida Paulett Gabaudan.

Se trata de un estudio científico que busca aclarar rigurosamente las cosas a quienes, hasta ahora, sólo conocíamos en escasa medida los susodichos elementos. Recuérdese que Paulett vino aquí desde Francia, su país natal, tras haber estudiado en la Escuela Normal Superior francesa, el famoso centro por el que ha desfilado lo más selecto de la intelectualidad gala: Pasteur, por ejemplo. La venida tuvo como objetivo ser lectora en nuestra Universidad. Aquí contrajo matrimonio con el inolvidable don Luis Cortés, catedrático de francés en un Instituto primero y, posteriormente, en la hoy llamada Facultad de Filología. Y recuérdese, también, que, precisamente, fue siempre el profesor Cortés un enamorado de la tarea de descifrar los mensajes que, más o menos veladamente, nos transmiten las antiguas piedras: entre ellas, las del Estudio Salmantino. Pues bien, la profesora Gabaudan continúa egregiamente, con esta publicación, la actividad investigadora de su marido.

Y así Paulette, con su extraordinario bagaje intelectual —salió de la mencionada Normal Superior con el título de catedrática en Hispánicas—, ha acometido la tarea que don Luis iniciara, llevándola si no al final, sí a un indiscutible feliz resultado.

El contenido del libro se expone en cinco capítulos dedicados, respectivamente, al entorno cultural, la fachada, la

escalera, los enigmas del claustro, la fecha y la autoría. A ellos se añaden una copiosa bibliografía y un no menos copioso listado de ilustraciones.



La influencia clásica impera en nuestra patria con excepcional potencia en la época de Carlos I de España y V de Alemania, lo cual se patentiza de forma especial en la fachada plateresca de la Universidad salmantina

Como justificación de la valoración positiva de la obra, pueden traerse a colación, amén de lo ya dicho, varios otros aspectos, cuya total referencia aquí no es posible; pero sí quiero hacer una sucinta mención de algunos de ellos: del entorno cultural, del método seguido y de la redacción.

El entorno cultural es el del Renacimiento, esto es, la vuelta entusiasta a la antigua civilización clásica, hasta el punto de que los políticos copian sus formas

de gobierno y sus leyes; los artistas, sus obras; y la aristocracia, sus costumbres. Por su parte, los eruditos y literatos renacentistas se muestran clara e intensamente convencidos de que los sabios y escritores de la antigüedad son insuperables modelos de perfección, por lo que los estudian, con singular interés, en sus propias lenguas: el latín y el griego. Pues bien, esta influencia clásica impera en nuestra patria, con excepcional potencia en la época de Carlos I de España y V de Alemania, lo cual se patentiza de forma especial en la fachada plateresca de la Universidad salmantina. Así, en ella vemos la figura de Venus, conductora de Eneas en sus correrías, hasta que en Italia descubre la grandeza de su descendencia, a partir de lo cual es considerada madre de todos los césares, incluido el imperante en España en la época de la fachada: Carlos V.

En cuanto al método seguido en la composición del libro, hay que decir que se trata del método intuitivo descriptivo, implantado por el gran pedagogo suizo Juan Enrique Pestalozzi. Puede, sintéticamente, resumirse así: para estudiar un objeto, debe éste tenerse siempre presente o, al menos, una representación suya. Y, a tal respecto, el libro contiene nada menos que 154 ilustraciones de altísima calidad.

Por lo que hace a la redacción, el lenguaje se ha utilizado con suma corrección y claridad, con exactitud y precisión, sin dar cabida a interferencias afectivas ni a la ampulosidad retórica.

Excelente, pues, el libro de la profesora Gabaudan, por lo que merece la más efusiva felicitación.